

## ¿Quién Manda en la Familia?



## ¿Quién Manda en la Familia?

**Por Sheryll Prinz-McMillan**

*Primacía—Las Escrituras dan testimonio de que la Iglesia Cristiana tiene una sola cabeza, que es Jesucristo (Efesios 1:22-23; 5:23; Colosenses 1:18). En su iglesia, los dirigentes no ejercen dominio o mando sobre los demás, sino más bien les sirven y los capacitan para el ejercicio de sus dones espirituales (Mateo 20:25-28; Juan 13:12-17; 1 Pedro 5:1-4).*

Cierta dama, miembro de iglesia, vino a mi oficina en busca de consejo. Se sentó y expresó de inmediato su preocupación: su esposo la golpeaba. Me aseguró que no lo hacía con frecuencia, sino sólo cuando estaba enfadado o cuando ella había "obrado mal". Mi primera preocupación fue comprobar su seguridad personal, de modo que le pregunté si necesitaba refugio de emergencia. Pero ella ni siquiera consideró la posibilidad de separarse de su marido, porque creía que una esposa cristiana debía someterse a su marido en todas las circunstancias, "como era la voluntad de Dios". Comentó que la Biblia había puesto a su marido sobre ella como la "cabeza" de la familia, y añadió que su deber era encontrar una manera

de funcionar dentro de la situación. Repitió el pasaje consabido: "Casadas, estad sujetas a vuestros esposos, como al Señor, porque el esposo es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la iglesia y Salvador del cuerpo. Así como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus esposos en todo" (Efesios 5:22-24). A continuación sugirió que yo, como pastora, tal vez podría ayudarles a establecer el orden familiar adecuado, y que podría enseñarle a ella a infundir en su marido más confianza para dirigir la familia.

Eso me dejó sorprendida y preocupada. Las creencias de la pareja la estaban conduciendo hacia la violencia. Toda la familia corría riesgo a causa de una teología que yo consideraba dañina. Dios estableció el amor y el apoyo mutuo como los valores fundamentales del matrimonio, y ninguna jerarquía debía trastornar esa base, especialmente una que produjera violencia. Pasajes bíblicos como Malaquías 2:14-16 muestran claramente que Dios considera la violencia como un pecado. Quedé preocupada por esta "teología de la primacía" y sus efectos. Comencé a preguntarme: ¿Qué enseña realmente la Biblia acerca de lo que es la familia? Comencé a estudiar el tema. Lo que sigue son algunos descubrimientos que se derivan de mi esfuerzo por comprender las relaciones intrafamiliares desde un punto de vista bíblico.

## Las jerarquías y la primacía

Se ha estimado que por lo menos un millón de mujeres cristianas norteamericanas son víctimas de maltratos causados por sus maridos, y estimaciones conservadoras revelan que una de cada tres de nuestras mujeres son golpeadas por los hombres. Numerosos eruditos sugieren que existe un vínculo directo entre los maltratos físicos y la creencia en una jerarquía de autoridad divinamente establecida, comúnmente conocida como "teología de la primacía". Por ejemplo, en el libro *Abuse and Religión [Abuso y religión]*, los autores Pagelow y Johnson señalan que el patriarcado, orden social en el que predomina el control del varón, provee una estructura en la que los hombres pueden hacer lo que quieran con "sus" mujeres. En este modelo, la subordinación de las mujeres permite que los hombres ejerzan control y potestad, lo que establece una pauta social que se institucionaliza. Eventualmente, hasta la religión adopta el modelo, porque tales relaciones causan la impresión de ser "naturales, morales y sagradas".<sup>1</sup>

Estos investigadores perciben una correlación directa entre el sistema de la familia patriarcal y el maltrato físico de la esposa, y sugieren que el problema radica en el concepto de autoridad. Cuando se tiene un modelo jerárquico, que establece un "rango" o prioridad de uno sobre otro, el poder se ejerce de arriba hacia abajo. En este modelo siempre debe haber una persona "subordinada" u obediente. En el patriarcado, el modelo de

poder se mueve del hombre hacia la mujer y hacia los hijos, y el poder disminuye con cada descenso. El hombre tiene poder para castigar a cualquier mujer o menor que resista su esfuerzo por ejercer control. Esta pauta de desigualdad puede iniciar una reacción en cadena que afecta a la totalidad de la familia.

Puesto que la "primacía" es un concepto que tiene relación directa con la jerarquía y el control, y esta clase de jerarquía tiene un nexo definido con el abuso físico, es imperativo para los cristianos establecer una perspectiva bíblica de la relación entre mujeres y hombres. Resulta claro que cualquier modelo que respalde el abuso físico resulta cuestionable para cualquier persona que toma en serio a Jesús, porque él dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

La primacía, como frase que llama la atención para designar la jerarquía relacional, no sólo posee el potencial para el abuso físico, sino también para la idolatría. Un libro actual de orientación premarital enseña a la futura esposa a ensalzar al marido aun por encima de Dios. El autor cree que el hombre fue establecido por Dios como intérprete de las directivas de Dios en la vida de la mujer. Esta obra recomienda que cuando una mujer siente que Dios la está guiando en una dirección opuesta a la manera de pensar de su marido, debiera adoptar la posición de su esposo, aunque eso contraríe lo que ella cree que Dios le ha mostrado. La siguiente declaración extraída de este libro ejemplifica la idolatría establecida por esta clase de teología de la "primacía": "La Biblia dice que una mujer debe ignorar sus sentimientos acerca de la voluntad de Dios y hacer lo que su esposo diga. Debe obedecer a su marido como si él mismo fuera Dios. Ella puede estar segura de la voluntad de Dios cuando su esposo habla como si Dios hubiera hablado en forma audible desde el cielo".<sup>2</sup> Si "cabeza" es un rango de autoridad dentro de la familia que establece la posibilidad de abuso físico e idolatría, entonces resulta urgente establecer si este modelo es realmente bíblico. Examinemos a continuación algunos pasajes que son básicos para comprender la intención de Dios.

# 1 Corintios 11

*'Os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo hombre, el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" (1 Corintios 11:1-3)*

1 Corintios 11:1-16 se considera generalmente como el pasaje que ha originado la "teología de la primacía". Aquí el apóstol Pablo arguye que las mujeres debieran mantener la cabeza cubierta, argumento que resulta interesante en sí mismo. Los versículos 2 y 3 presentan el mayor desafío. A fin de interpretarlos es necesario comenzar con el contexto y con la comprensión de los antecedentes históricos. Este pasaje debe considerarse con seriedad, pero es de la mayor importancia comprender tan bien como sea posible cuál era la intención original del texto. La exégesis requiere que se considere a quién estaba dirigido, y cómo entendió su significado la gente que oyó por primera vez estas palabras. Es necesario hacerlo para descubrir el significado de estas palabras en la actualidad. En este caso, lo más importante es el empleo que Pablo hace de la palabra griega que se ha traducido como cabeza.

El argumento principal de Pablo incluye el tema del estilo del peinado, como se interpreta actualmente la expresión "cabeza cubierta". En este pasaje, el argumento gira en torno a la expresión cabeza. El vocablo griego del que se ha traducido esta palabra puede tener una diversidad de significados. Suele traducírsele como una expresión idiomática, lo mismo que la expresión "cabeza" en español. La confusión se produce cuando la expresión idiomática, o frase que significa algo diferente de lo que dice literalmente, es distinto en el idioma griego de lo que significa en español u otro idioma. Por ejemplo, en español la palabra cabeza significa literalmente la parte redonda del cuerpo situada encima de los hombros. Pero este vocablo se usa con frecuencia para referirse a "la cabeza del Estado" o "la cabeza de la compañía". Esto no nos causa ninguna confusión, porque la expresión forma parte de nuestro idioma. Resulta claro que cuando nos referimos a la "cabeza del Estado" no nos estamos refiriendo a la cabeza física, o cráneo, de una persona. No todas las lenguas contienen las mismas expresiones idiomáticas, y muchos teólogos creen que "cabeza" en el griego bíblico tenía un significado diferente que en el español, inglés u otra lengua moderna. Las expresiones idiomáticas con frecuencia causan confusión en los traductores y personas adultas que aprenden una nueva lengua. Frases como "estirar la pata" o "matar el tiempo" pueden ser entendidas en

forma totalmente equivocada por alguien que no está familiarizado con las expresiones idiomáticas de la lengua española. Similarmente, existe en la actualidad la posibilidad de entender mal el empleo idiomático que Pablo hace del vocablo cabeza. En los días de Pablo, la expresión griega kephalé, que se ha traducido cabeza, tenía diversos significados metafóricos además de su significado literal.

Es importante comprender el uso del término cabeza en el capítulo 11 de 1 Corintios. Investigaciones eruditas recientes sugieren que el vocablo griego kephalé, nunca se usaba para denotar "autoridad", "rango superior", "líder", "director" o ninguna otra cosa similar, en los días del apóstol Pablo.<sup>4</sup> En efecto, una investigación hecha en el léxico griego-inglés más completo, reveló más de 25 significados metafóricos de esta palabra además de su significado literal como parte superior del cuerpo, y ninguno de ellos incluía alguna definición que sugiriera autoridad o rango.<sup>5</sup> Entre los sentidos que tiene esta palabra se encuentran la cabeza física de una persona o animal, la fuente u origen de un río, una peluca y la terminación o consumación de algo. Otros investigadores que han examinado los léxicos han obtenido resultados similares, y hacen notar que por lo menos siete diccionarios griegos de importancia mayor no incluyen "líder" o "autoridad" como significado de kephalé, especialmente durante el período cuando Pablo escribió sus epístolas. La traducción o comprensión más ampliamente aceptada de esta palabra es fuente.

Fuente surge de la forma más común de comprender el uso metafórico de cabeza que había en los tiempos de Pablo: la fuente u origen de un río. Este uso de kephalé se encuentra en el Nuevo Testamento y en las fuentes contemporáneas del idioma griego. También es consecuente con los traductores del Antiguo Testamento (escrito en hebreo) al idioma griego, versión denominada Septuaginta y que Jesús y Pablo deben haber usado. La palabra cabeza en el hebreo del Antiguo Testamento tiene un significado metafórico similar al de la palabra cabeza en español o en inglés, de modo que se emplea con frecuencia para denotar un líder o jefe de algo. Cuando los primeros traductores del Antiguo Testamento encontraban la palabra cabeza en el Antiguo Testamento, la tradujeron en diversas formas. Cuando tenía el sentido de líder o jefe, los traductores de la Septuaginta eligieron un vocablo específico que significa dirigente, comandante o líder, antes que usar el término kephalé.<sup>1</sup> Esto significa que hasta los primeros traductores del Antiguo Testamento reconocían la distinción entre el uso de kephalé para "cabeza" y otras palabras usadas para sugerir "líder" o "jefe". Con esta distinción en mente, es importante notar que los traductores eligieron emplear kephalé antes que una palabra con el sentido de dirigente en el pasaje que nos ocupa.

El empleo de kephalé con el sentido de "fuente de la vida" cuenta con el apoyo de numerosos escritos. Otros pasajes del Nuevo Testamento

emplean la palabra cabeza con el significado de fuente de vida. En Colosenses 2:19, se dice a los cristianos que deben mantenerse unidos a la cabeza que alimenta a todo el cuerpo; y Efesios 4:15 describe a Cristo como la fuente de la vida para todos los cristianos.<sup>8</sup> Nos parece que Colosenses 1:18 define con mayor precisión el vocablo cabeza: "Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia". Cristo es la fuente de la iglesia, el comienzo de la vida y el origen de todas las cosas. La Biblia nunca se refiere a la humanidad, hombre o mujer, como la cabeza real o fuente de vida, excepto como mediadores de la vida de Cristo entre sí. En esto los protestantes diferimos de los católicos; creemos en el sacerdocio de todos los creyentes, mediante el perdón y la vida de Cristo, y no en unos pocos hombres que pueden actuar como intermediarios entre Cristo y la iglesia. Los contemporáneos de Pablo también emplearon la misma palabra para "cabeza" a fin de denotar la fuente de la vida. Filón de Alejandría, escritor judío del primer siglo, escribió acerca de kephalé como la fuente de la vida espiritual; autores griegos que se refirieron al dios Zeus en los escritos órficos, hablaron de él como la fuente que trajo todas las cosas a la existencia; y los padres de la iglesia temprana, como Basilio y Atanasio, escribieron sobre el Padre (Dios) como la fuente de vida para el Hijo (Cristo).<sup>9</sup>

Si uno emplea esta traducción, fuente de vida, en 1 Corintios 11, todo el pasaje se torna más claro. En lugar de "cabeza", si se usa "fuente", "fuente de vida" o aun "fuente de conocimiento", el pasaje se leería así: "Pero quiero que sepáis, que Cristo es la fuente de vida de todo hombre, el hombre es la fuente de vida de la mujer, y Dios es la fuente de vida de Cristo"(vers. 3)- Cada uno señala la conexión de toda vida que existe en Dios: Adán recibió vida de Dios, Eva recibió una costilla de Adán, y aun Cristo recibió vida de Dios mediante la encarnación. Otra paráfrasis de este pasaje podría leerse así: "La mujer fue hecha del hombre; por lo tanto el hombre es primero en el orden de primacía. Sin embargo, en el Señor, el hombre y la mujer dependen uno de otro, porque como la mujer fue hecha del hombre, así el hombre ahora nace de la mujer".<sup>10</sup>Todos los órdenes de primacía se anulan en Cristo.

Pablo completa este pensamiento en los versículos 11 y 12 en los que su imagen termina en el punto de partida: "Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer. Porque así como la mujer fue hecha del hombre, así también el hombre nace de la mujer. Pero todo procede de Dios". Este es un hermoso cuadro de interconexión. Un cuadro que, a pesar de todo el bagaje cultural de cabezas cubiertas, ángeles y formas de adoración, de todos modos establece claramente lo que significa ser una mujer y un hombre en Cristo. El orden presentado en el versículo 2 es revertido en el versículo 12, en el que ahora el hombre proviene de la mujer. Aquí la imagen de

Dios es céntrica antes que un orden o un rango. En efecto, el concepto jerárquico de Dios-Cristo-hombre-mujer aquí no aparece para nada; en cambio percibimos una secuencia cronológica que establece la creación del hombre, la formación de la mujer, el nacimiento de Cristo y la reversión de los órdenes establecidos anteriormente en Dios. Se establece una cronología de la iglesia, pero una cronología no establece prioridad alguna. Si lo hiciera, el versículo 3 pondría tanto al hombre como a la mujer por encima de Cristo, y Génesis afirmarí­a que los animales debían gobernar sobre toda la humanidad. Este pasaje habla de un Dios que hace surgir el orden del caos, lo mismo que la historia del Génesis, y no un Dios que establece líneas de poder.

El esclarecimiento de que el hombre es la fuente de la mujer y la mujer la fuente del hombre, refleja el relato de la creación, en el que la mujer y el hombre juntos fueron creados totalmente en la imagen de Dios (Génesis 1:27). En efecto, Pablo vincula todo su argumento con la historia de la creación al recordar a su auditorio la identidad del Creador: "Pero todo procede de Dios". Pablo advierte las diferencias entre hombres y mujeres establecidas culturalmente, pero en vez de utilizar eso para establecer una jerarquía de control o de valores, afirma su igualdad y mutua dependencia. En otros pasajes comenta, con palabras todavía más fuertes, el hecho de que todos los creyentes debieran conformarse a la imagen de Dios en Cristo. (Por ejemplo, en 1 Corintios 15:49; Romanos 8:29 y 2 Corintios 3:18).

Esta traducción de kephalé como fuente, ha sido bautizada con el nombre de "la batalla de los léxicos". Aunque la evidencia de esta modalidad de traducción es extremadamente convincente, otros eruditos han revisado sus léxicos para encontrar pasajes en escritos posteriores en los que podría ser apropiado traducir la palabra kephalé como "jefe" o "cabeza". Pero las reglas de la traducción recomiendan que cuando haya una duda, que se consulte el contexto y otras enseñanzas bíblicas sobre el mismo tema. Y aquí en 1 Corintios 11, Pablo está abogando claramente por la conservación de una tradición en particular (vers. 2) para evitar contenciones (vers. 16) y la separación de judíos y griegos (1 Corintios 10:32). Al mismo tiempo está reiterando su credo: todo poder procede de Cristo; nadie más debe recibir autoridad sobre la congregación de los creyentes. Pablo continúa trabajando dentro de la tradición cultural y la libertad cristiana recientemente encontrada para establecer una norma de comportamiento. Esto es similar a lo que Pablo hace en muchos otros pasajes, como Gálatas 3:28, en los que defiende la igualdad de todos en Cristo. Como hombre de su cultura, Pablo con frecuencia puede haber dejado de percibir las implicaciones de sus propias palabras. Es difícil cambiar. Pero Pablo continúa afirmando lo que sabe que es verdad; que

en Cristo hay libertad, y que en Cristo nadie debe ejercer dominio sobre los demás.

En Corinto, el ideal es la interrelación entre hombres y mujeres, trabajando juntos para el reino. Pero aun después que Pablo les recordó cuáles eran sus prioridades, la congregación continuó discutiendo acerca de los estilos de peinado; entonces Pablo les recordó definitivamente en el versículo 11 que “en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer”.<sup>11</sup> Ni la mujer ni el hombre deben asumir prioridad alguna, sino ambos deben estar conscientes del hecho de que están reflejando a Cristo ante el mundo. Debido a esto, deben mantener un decoro que no ofenda a judíos ni griegos. Pablo parece sentir menos preocupación por la relación entre hombres y mujeres que por el argumento acerca del estilo de peinado de las mujeres y de la forma como lo eligen. Pablo no analizaba nuestra preocupación actual por la relación entre hombres y mujeres; más bien se ocupaba de una preocupación por el estilo del peinado que hacía que la congregación pareciera sospechosa para los que no eran miembros.

Los judíos no incluían a las mujeres en su modalidad de rendir culto, y los griegos asociaban las mujeres en la iglesia con los cultos extáticos que eran comunes especialmente en Corinto. La tradición judía consideraba escandaloso y deshonroso que las mujeres casadas mostraran el rostro o hablaran en público. Pero Jesús no aceptaba la excusa tradicional de los hombres de que las mujeres eran las responsables de la concupiscencia (Mateo 5:28), de modo que permitió a las mujeres participar activamente como sus seguidoras. Estas mujeres recientemente “liberadas” podían ser vistas y hablar en los cultos de adoración, y, además, podían ser responsables de su apariencia personal. Es muy probable que a muchas les resultara difícil habituarse a esos cambios. Tanto los judíos como los griegos necesitaban tiempo para acostumbrarse a mujeres que asumían posiciones de responsabilidad importantes, que oraban y profetizaban (capítulo 14) en la iglesia, lo que el apóstol Pablo claramente conoce que es la norma. Porque en este pasaje, hace notar lo que las mujeres deben hacer con su cabello cuando hablan durante un servicio de culto: “Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza, como si se hubiera rapado” (vers. 5).

En ninguna parte del pasaje Pablo sugiere que algún orden o cronología podrían prohibir a las mujeres que actúen durante el culto o que actúen con autoridad en cualquier otro lugar o tiempo. Tampoco sugiere la primacía del hombre, o autoridad del hombre sobre la mujer. La única ocasión en que siquiera se menciona “autoridad”, es cuando se amonesta a las mujeres (en el vers. 10) a “llevar sobre su cabeza una señal de autoridad”, o como lo dice la Nueva Versión Estándar Revisada en una



nota aclaratoria, una mujer debe tener libertad de elección en lo que concierne a su cabeza".<sup>13</sup> El argumento tiene que ser dirimido por las mujeres mismas, sin importar lo que otros digan. Aunque algunos han tratado de entender "autoridad" en el versículo 10 en relación con el hombre, no existe evidencia textual que apoye esta traducción. La autoridad a la que se refiere el versículo 10 puede relacionarse únicamente con la mujer y puede entenderse como su posesión. Los eruditos actuales concuerdan en que la palabra que significa autoridad en el texto griego (*exousía*) no puede implicar la autoridad de otra persona en este contexto, sino la autoridad personal de la mujer sobre su propia cabeza. La palabra misma implica una clase particular de autoridad, que sugiere un sentido de habilidad y capacidad para actuar. También puede sugerir libertad, y podría igualarse con "poder" o "derecho". Posiblemente Pablo está comparando este asunto con el tema anterior de comer alimento ofrecido a los ídolos: las mujeres tienen autoridad para adoptar decisiones acerca de sus propias cabezas en lo que se refiere al estilo del peinado, y lo mismo que en el caso de alimentos ofrecidos a los ídolos, no es pecado actuar contra las costumbres religiosas de ese tiempo. Pablo dice a los que tenían que ver con el consumo de alimentos ofrecidos a los ídolos, que no era un pecado comerlos. El poder de Dios abarca los antiguos tabúes religiosos, como comer alimentos que habían sido sacrificados. Pablo recomienda que la única preocupación debiera ser si el consumo de esos alimentos pudiera impedir que alguien conociera a Cristo. En forma similar, se anima a las mujeres a realizar sus propias decisiones "por causa de los ángeles", que son testigos de todo lo que hacemos aquí en la tierra. Los antiguos tabúes religiosos no debieran anular la libertad en Cristo. Tampoco deben los hombres ni las mujeres permitir que esos desacuerdos creen piedras de tropiezo para los que no son creyentes, porque la iglesia no debe permitir que haya discusiones sobre tales prácticas (vers. 16).

Sin embargo, no importa cómo interpretemos la expresión "cubrir la cabeza", la mayor parte de los teólogos y comentaristas atribuyen su necesidad a la "tradición" y normas culturales de la época de Pablo.<sup>14</sup> Pero resulta interesante que aunque en la actualidad no se toman en cuenta estas reglas acerca del peinado, muchos afirman que la posición de las mujeres y los hombres de Corinto en tiempos de Pablo, todavía debiera ser normativa en nuestro tiempo, sin reconocer que estas costumbres habían sido establecidas por sociedades paganas, que aun Pablo hacía lo posible por esclarecer. El apóstol Pablo en realidad formaba parte de una enorme revolución social iniciada por el cristianismo, en la que "ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas. 3:28). Aunque Pablo aceptaba ese orden, él y Pedro solían tener dificultades con el cambio que requería. Aceptar a los gentiles, trabajar con mujeres y la circuncisión se

convirtieron en puntos de cambio radical que forzaba el sentido de tradición y corrección de los apóstoles. Solamente por medio de repetidas llamadas de atención hacia el ideal de una familia de fe basada en Cristo, fue posible tratar con estos cambios, y aun así, a veces con gran dificultad. Un ejemplo de esto es el apóstol Pedro que exigía la circuncisión o rehusaba comer con los gentiles, aun después de haberse convencido de que la sencilla aceptación de ellos era teológicamente correcta. El asunto del estilo de peinado fue una oportunidad más para el apóstol Pablo de proclamar el ideal cristiano. El presenta un cuadro ideal de hombres y mujeres en una relación interconectada e interdependiente. Al mismo tiempo arguye en base a la tradición mientras simultáneamente permite que las mujeres tomen la decisión final.

De manera que en 1 Corintios 11 no existe la "primacía" bíblica. Los roles de relación no se establecían con una teología de autoridad o jerarquía, sino en una asociación con Dios. El contexto describe claramente a hombres y mujeres a quienes se pedía que se apoyaran mutuamente en Cristo, para evitar contenciones y permitir que las mujeres adoptaran sus propias decisiones. Pablo enfatiza esto, recordando a los corintios que ninguno tiene prioridad, que así como la mujer provino del hombre en la creación, después el hombre salió de la mujer en el nacimiento; pero nada de esto tiene preeminencia, sino que "todo procede de Dios".

## Corintios 14

Pablo continúa en los capítulos 12 y 13, la descripción de lo que significa vivir juntos en la comunidad cristiana. Primera de Corintios 13, el famoso capítulo del "amor", resume el concepto que Pablo tiene de lo que es vivir en el cuerpo de Cristo, y el capítulo 12 muestra cómo todos los dones contribuyen en conjunto al beneficio del cuerpo como un todo. En el capítulo 14, Pablo comienza a tratar el tema del culto, el que también tiene potencial para causar divisiones. Empieza el capítulo (vers. 1) recordando a los corintios lo que conviene hacer "Seguir el amor, y procurad los dones espirituales". El versículo 26 muestra claramente su punto de vista: "Hágase todo para edificación". Porque Dios no desea que los dones se usen simplemente para dominar a los demás, o para hacer ostentación, porque Dios no es un Dios de confusión (vers. 33) y él es el que imparte todos los dones, "para que todos aprendan, y todos sean exhortados". Aquí Pablo se muestra especialmente preocupado del don de hablar en lenguas y de que este don se use para beneficio de todo el cuerpo.

En la segunda mitad del versículo 34 vuelve a surgir el tema del rol de las mujeres. Pablo escribe:

*Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres callen en la iglesia. Porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como dice la ley. Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus esposos. Porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”(vers. 33-36).*

Pablo ya ha indicado que las mujeres podían hablar o profetizar en la iglesia (cap. 11:3), de modo que es improbable que haya cambiado de idea sólo tres capítulos más adelante. Al parecer tiene otros asuntos en mente. Como en el capítulo 11, examinar el contexto y la cultura puede ayudar a comprender este pasaje. Recordemos que Pablo está analizando el tema del orden en el culto y de la elevación del cuerpo de Cristo por medio del empleo adecuado de los dones espirituales, y no las relaciones entre hombres y mujeres. El análisis anterior se había ocupado de los que hablaban en lenguas, un don que al parecer tendía a descontrolarse en ocasiones. Las mujeres, en alguna forma estaban perturbando los servicios religiosos en Corinto con este don (ver cap. 14:25-26, 30), por lo que Pablo estaba recordando a los corintios la necesidad de mantener el orden en el culto de adoración.

Existe una conexión directa entre el vocablo griego lateo, del que se ha traducido “hablar” y el término usado para “hablar en lenguas”: ambos se derivan de la misma raíz, lo cual liga más aún el análisis de las lenguas con los versículos acerca del orden en el culto. Este vínculo puede sugerir que Pablo estaba preocupado de que una clase particular de discurso, que prevalecía especialmente entre las mujeres, pudiera causar mayor caos aún en el desordenado servicio de culto. Es muy probable que Pablo estuviera preocupado por esta “cháchara” (palabrerío), por miedo a que estimulara la confusión entre el nuevo grupo de cristianos y las religiones de misterio prevalecientes en Corinto, en las que hombres y mujeres participaban en el lalein o palabrerío.

Este punto de vista tiene apoyo en el hecho de que las mujeres encontraban liberación en su devoción al culto de Dionisio (a quien los romanos llamaban Baco), dios prominente en Corinto. Las devotas de Dionisio eran llamadas ménades (bacantes), mujeres muy disolutas que en las fiestas dionisiacas entraban en frenesí y practicaban griteríos descomunales y frenéticos y desvaríos extáticos, comportamiento que resultaba ofensivo para la mayor parte de los varones romanos de clase elevada. Además, numerosas religiones de misterio incluían ritos de

iniciación similares a los que fueron introducidos en el cristianismo, incluyendo el bautismo, una comida de sacrificio, y la participación de mujeres y esclavos. No hubiera sido extraño si los no cristianos hubieran confundido a los cristianos con los cultos paganos, puesto que tenían algunos parecidos superficiales. En efecto, es muy probable que en 1 Corintios se trate esta crisis de identidad en su totalidad, y especialmente en su relación con el culto en el capítulo 14. La ley romana condenaba la participación en cualquier culto que fomentara comportamientos "inapropiados", y la desobediencia de un solo miembro de la religión ofensora acarreaba la penalidad de la ley sobre toda la comunidad. Pablo instó a la comunidad cristiana a que adorara de tal manera que evitara comportamientos inconvenientes que podrían poner en peligro a toda la iglesia cristiana, especialmente los comportamientos que carecían de todo beneficio.

Las mujeres que participaban activamente en el culto público hubieran parecido escandalosas a los judíos y los ciudadanos romanos. Los miembros varones de la congregación encontraban difícil aceptar que las mujeres hablaran en público, y habría sido mucho peor que los compararan con las religiones de misterio cuyos miembros perdían el control. Además se consideraba muy inappropriate que las mujeres hablaran en público, porque en ese tiempo el comportamiento recatado de las mujeres se consideraba socialmente decoroso.

En Corinto, las mujeres no sólo hablaban en público, sino que mantenían una chachara incomprensible, lo que avergonzaba a sus maridos y constituía un riesgo para la comunidad cristiana. Esa chachara, relacionada con el hablar en lenguas, es muy probable que estuviera acentuada por el hecho de que las mujeres no habían participado en los servicios de culto antes de ser aceptadas en la comunidad cristiana, fuera de las que provenían de cultos en los que las mujeres eran aceptadas. En otras comunidades es posible que los judíos hayan dado estabilidad a las nuevas congregaciones, pero en esta situación las mujeres judías carecían de experiencia en la participación en el culto. Ni siquiera se les permitía que estudiaran la Tora, y mucho menos la formulación de preguntas durante el servicio de culto. Pablo recomendó que todos guardaran silencio durante el culto para no crear confusión; pero a las mujeres recomendó que preguntaran a sus esposos en su casa lo que deseaban saber (ver. 35), lo cual revela que la formulación de preguntas durante el servicio de culto formaba parte del problema. Esto sugiere que aquí se trata del culto y no de la relación entre hombres y mujeres. Si las mujeres habían estado interrumpiendo la exposición de las Escrituras, habrá causado una mayor afrenta a los hombres judíos conservadores, que

consideraban de mucho valor el silencio y las preguntas “apropiadas” en esta fase del culto.

Pablo dice a las mujeres que sean “sumisas” o “subordinadas” como manda “la ley”, es decir, la ley romana. No existía ninguna ley judía o bíblica que exigiera el silencio de las mujeres, pero los romanos habrían podido considerar esta actividad ilegal. Las acciones que vinculaban de alguna manera a la iglesia primitiva con sectas ilegales habrían podido amenazar a toda la comunidad cristiana. Las palabras del apóstol causan la impresión de referirse a una actitud sumisa para todos (y no solamente para las mujeres) durante el servicio de culto, con el fin de mantener la aceptabilidad política. En efecto, en el Nuevo Testamento se relaciona sumisión con la persona a quien hay que someterse, pero aquí no existe tal referencia. Más bien, la única referencia a la sumisión aparece en el versículo 32: “Y los espíritus de los profetas estén sujetos [sumisos] a los profetas”. El versículo 33 puede dar a entender que así como el don de profecía debiera ser para el servicio de los profetas, las voces de las mujeres debieran servir a la totalidad de la congregación, por lo que se pide un comportamiento sumiso de las mujeres para bien del orden. En otras palabras, Pablo estaba diciendo a los corintios: “Estaos quietos y adorad, porque en caso contrario tendréis serios problemas”.

## Efesios 5

*Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios... Sed sumisos unos a otros por reverencia hacia Cristo” (Efesios 5:1-2, 21).*

El ideal se establece una vez más cuando el autor de Efesios dice a la comunidad cristiana que debe renunciar al estilo de vida pagano para vivir una nueva vida en el reino de Cristo. La forma como se establece el reino es apoyándose unos a otros en Cristo. Pero Pablo era un hombre de su propio tiempo, y empleó formas de dicción que eran familiares para ayudar a la gente a comprender de qué maneras podían vivir juntos, maneras que se conocen como “códigos de familia” y se encuentran en los versículos 21 a 33.

Los códigos de familia eran leyes que los romanos solían exponer en las ciudades. Estas leyes definían las maneras como las familias debían vivir para que se considerara a sus integrantes buenos ciudadanos. Tales

códigos incluían el papel que debían desempeñar el esposo, la esposa, los hijos y los esclavos, y la relación de cada uno con el Estado. Los códigos de familia tenían elementos predecibles, los que Pablo mismo usaba. Pero el pasaje de Efesios comienza en forma diferente: aunque las leyes estandarizadas aparecen a continuación en la epístola, Pablo informó a los efesios que las cosas serían diferentes. Antes que establecer la jerarquía de la sumisión en un solo sentido: (esposo-esposa-hijo-esclavo), Pablo anuncia a los efesios: "Sed sumisos unos a otros por reverencia hacia Cristo" (vers. 21). Este mandamiento para la mutua sumisión (en dos sentidos) sugiere una clase diferente de relación, que está centrada en Cristo. En esta clase de relación, ninguna de las partes reina suprema, y ambas partes trabajan para el bien común. Pablo deja intacta la jerarquía en beneficio de las convenciones sociales; pero las socava sutilmente en tal forma que los cristianos de todos los tiempos han sido amonestados a poner en libertad a los esclavos, a permitir que las mujeres participen en el liderazgo, y a proteger a los niños.

Una vez más se emplea el vocablo cabeza (vers. 23), pero lo mismo que en 1 Corintios 11, tanto el esposo como la esposa son dirigidos hacia la auténtica "fuente de vida", que es Cristo (vers. 23). El apóstol Pablo pudo haber recordado a la congregación que Cristo es Señor y Soberano, pero en cambio dijo a los efesios que Cristo es la fuente de vida. De este modo, destacó el servicio y la vida como las cualidades fundamentales de la familia cristiana.

El hecho de que esta frase tenga el formato de un código de familia tradicional es importante. Los cristianos de Asia Menor ya estaban en peligro, como ya vimos en 1 Corintios, y con frecuencia se los confundía con cultos paganos. El apóstol quería disminuir la tensión entre la comunidad cristiana y el gobierno romano, especialmente debido a que la conversión de las esposas y los esclavos provocaría tensiones políticas. La familia era vista como clave para manejar todo el Estado, y si las mujeres y los esclavos no se mantenían "en su lugar", los romanos temían que surgiera el caos. Se enseñaba a las esposas que disfrutaran de la sabiduría y los dioses de sus esposos. Las que no lo lograban, violaban sus deberes familiares y las leyes del Estado. Salirse de las pautas establecidas para la familia se consideraba equivalente a una traición, y esos cambios eran razón suficiente para prohibir una religión y matar a sus adherentes. La voz de alerta de Roma era: "Preservar el orden actual y no desear ningún cambio, porque se sabe que la revolución inevitablemente destruye los estados y aniquila los hogares de la gente".<sup>16</sup> Las leyes se establecían para mantener el orden de la familia, y los códigos de la familia se introducían para familiarizar a la gente con esas leyes. Pablo probablemente adoptó estos códigos para eliminar las

objeciones culturales romanas contra el Evangelio, y para evitar persecuciones futuras y confusión con los cultos paganos, a la vez que para añadirle un nuevo sentido a la ley.

El apóstol Pablo no adoptó los códigos al pie de la letra. Eran suficientemente parecidos para ser reconocidos, pero incluían diferencias substanciales, como la recomendación de sumisión mutua. Otro cambio importante ocurre en el versículo 25, donde se ordena a los esposos que amen a sus esposas. El esposo en general era instruido para "dominar" a su esposa o a "gobernarla", en lugar de amarla y respetarla. En la versión paulina del código de familia, a los esposos sólo se les recomienda amar, y no se los insta a mandar, a buscar la sumisión de sus esposas, y ni siquiera su respeto. Deben cuidar a sus esposas como lo hacen con sus propios cuerpos, o como Cristo cuida a su iglesia; pero sobre todo, deben recordar que en Cristo son "una carne", un misterio de mutualidad que sólo puede producirse en él. La sumisión, como Pablo la establece, ocurre sólo cuando uno tiene el poder de entregarse. Las mujeres pueden "someterse", o elegir unirse a sus maridos, así como sus maridos eligen amarlas antes que dominarlas. Pablo, mientras todavía mantiene una semblanza de orden y decoro familiar para los romanos, estimula la idea de libertad y mutualidad dentro de la familia cristiana. Se invita a los esposos a someterse y amar a sus esposas, mientras que a ellas se las invita a unirse libre y plenamente con sus esposos en matrimonio, sin intentar alejarse de la relación, y a consagrarse ambos al servicio de Cristo.

Nótese que aunque el autor de Efesios prescribe órdenes similares para las esposas, hijos y esclavos, nunca insta a las mujeres a "obedecer", como hace con los otros dos grupos. Pablo toma en cuenta el orden social, y se debate entre el ideal y su educación tradicional, como lo hace en Romanos 7 donde contiene entre el ideal y lo que está acostumbrado a hacer. Esta tensión se advierte claramente cuando Pablo insta a tener una actitud correcta hacia el matrimonio y la esclavitud. La propia formación cultural de Pablo no establece las pautas para hoy. Más bien eso debe encontrarse examinando la totalidad de los escritos del apóstol en el contexto de todo el relato bíblico. La aplicación de cualquier pasaje aislado podría conducir a graves errores de interpretación del ideal evangélico.

Parece evidente que Pablo trataba con la situación política que imperaba en su tiempo, en una forma que se prestaba mejor a la divulgación del Evangelio. Evitaba la persecución cuando eso era posible, mientras que al mismo tiempo predicaba un mensaje que subvertía las normas sociales, y creaba tensión para él mismo y las iglesias que tenían que interpretar los mensajes. Así como nosotros luchamos con esos asuntos en nuestra cultura, Pablo se esforzó para encontrar nuevas formas de vivir el

Evangelio en la suya. Aunque ocasionalmente vislumbraba el ideal establecido por Jesús durante su vida en la tierra, sin embargo caía en antiguas pautas a fin de salir adelante en tiempos de crisis. Dejaba subsistir los códigos de familia, pero al mismo tiempo introducía una nueva clase de relación, en la que predominaban el amor y la sumisión mutua, y en la que “Cristo es la cabeza” de todos.

## 1 Timoteo 2

*La mujer aprenda en quietud, con toda sujeción. No consiento que la mujer enseñe, ni ejerza autoridad sobre el hombre sino que guarde silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva. Y Adán no fue engañado, sino la mujer, al ser engañada, cayó en transgresión. Con todo, será preservada mediante su misión maternal, si permanece en la fe, el amor y la santidad, con modestia.*

Este pasaje presenta varias dificultades para lograr la comprensión del papel de las mujeres y la autoridad, de modo que es importante comenzar con lo que resulta claro. Pablo no está recomendando silencio para todas las mujeres o en toda enseñanza. En este pasaje dice solamente que la “mujer”, en singular, debe guardar silencio, lo que posiblemente hace referencia a una sola mujer de comportamiento problemático en el grupo. En forma similar, en 1 Corintios 11, Pablo admite claramente que las mujeres pueden enseñar, orar y profetizar; y en 1 Corintios 12 no da ningún reglamento referido a hombre o mujer concerniente al uso de cualquier don espiritual. En efecto, Pablo dice que “todos” tienen dones, lo que presupone que las mujeres recibirían el don de enseñanza y predicación; esto automáticamente supone cierto grado de autoridad.

Pablo saluda con frecuencia a sus “colaboradores”, incluyendo a Priscila, María y Febe (Romanos 16); y en Romanos 16:7 menciona a una apóstol prominente, Junia, que al parecer era pariente de Pablo y actuaba como dirigente en las iglesias, juntamente con Andrónico. Pablo hasta permitía que las mujeres participaran en el más elevado y autoritativo ministerio de profecía (Hechos 21:9 y 1 Corintios 11:5). Resulta claro que Pablo no se refería a una práctica común de prohibir a las mujeres hablar o enseñar en público. Si tal fuera el caso, Timoteo ya se hubiera percatado de tal prohibición después de haber trabajado con Pablo, y el apóstol pudo simplemente haberle recordado la costumbre o práctica que ya hubiera establecido. En cambio, Pablo dio instrucción concerniente a la oración, y dentro de ese contexto presenta un argumento que causa la impresión de no armonizar con sus acciones anteriores.



Aunque Pablo sugiere que la mujer guarde "silencio", usa una palabra que no implica quietud total. En cambio, eligió un vocablo que podría traducirse como "calmarse", "serenarse", "no revoltosa", el que posiblemente pueda aplicarse a una situación parecida a la de 1 Corintios 14. Pablo, en realidad, exhorta a toda la iglesia a practicar este estilo de vida tranquilo, empleando la misma palabra y en el mismo contexto de 1 Timoteo 2:2, lo que indica que estas palabras se refieren más a la actitud que al sexo de la persona.

La preocupación por la vida doméstica de la comunidad es el punto de referencia de estos versículos. Anteriormente en este capítulo, Pablo hace notar la preocupación que le causan los que enseñan el celibato como el único medio para mantenerse en relación con los demás (1 Timoteo 4:3). Dedicó la mayor parte de los capítulos cuatro y cinco a exponer el "falso ascetismo" y la propiedad del matrimonio. El capítulo dos también trata de la vida de la familia, donde Pablo recuerda a los creyentes la necesidad de mantener orden y dignidad, de que los hombres oren con "manos santas" y "sin ira ni contienda" (cap. 2:8). La conexión entre "manos" e "ira" sugiere que las manos se habían utilizado para otras cosas fuera de la oración, como maltratos y peleas.<sup>17</sup> Les informa que en la familia de Dios, el poder no se obtiene por la fuerza, sino por medio de la oración en la comunidad. Este pensamiento se refuerza cuando presenta una lista de las cualidades de los obispos en el capítulo 3 (vers. 2-6).

Si se toma en cuenta el trasfondo del capítulo 2, los pasajes concernientes a la mujer causan la impresión de enseñar la mutualidad y respeto por el matrimonio, antes que la "sumisión" de las mujeres. La palabra traducida "enseñar" puede tener diversos significados, incluyendo la formulación de doctrina, ser "mandón" o "dominante" y la predicación de una falsa enseñanza, como el celibato (capítulos 3:13,13; 3:11). Todas estas interpretaciones satisfacen el contexto: personas que abogan por el celibato, un servicio de culto controvertido y ofensivo, hombres que abusan de su poder, y mujeres que abusan de su poder por su aspecto exterior y su manera de hablar. La traducción de la palabra que denota "autoridad" también apoya lo que hemos dicho. Esta palabra no se encuentra en otro lugar en el Nuevo Testamento, pero otros documentos antiguos en idioma griego sugieren que la palabra implica "dominar" o "usurpar la autoridad", y en ocasiones se asocia con manipulación sexual y hasta con el homicidio.<sup>18</sup>

Con esta idea se relaciona una clase de mujer que enseña en público: la hetaira. Se trataba de una clase de mujeres que eran "libres". No estaban casadas, no tenían hijos, eran bien educadas y se las consideraba festejadoras y prostitutas.<sup>19</sup> Las esposas estaban restringidas a sus aposentos, y salían sólo ocasionalmente si estaban debidamente acompañadas, y por cierto que no hablaban en público. En cambio las

hetairas tenían libertad de trasladarse y de hablar en público; una parte considerable de su libertad se atribuía a su repudio del matrimonio. Además, estas mujeres se relacionaban con hombres adinerados como “maestras”, y departían con ellos sobre asuntos filosóficos y políticos; y con frecuencia empleaban su “libertad” y manipulación sexual para obtener ayuda financiera.

Así, la preocupación expresada en 1 Timoteo 2:9-15 adquiere un significado especial. Asumir “autoridad” sobre un hombre, cuando se vinculaba con asuntos de matrimonio, celibato y sexualidad, podía relacionar a las mujeres de la Iglesia de Éfeso, tanto filosóficamente como públicamente con las hetairas. Enseñar, en estos versículos podría relacionarse con un comportamiento sexual disoluto que trata de manipular. También podría considerarse como una prohibición de que las mujeres imitaran a las maestras paganas que hacían ver claramente que después de las clases estaban disponibles para otro tipo de ocupación.<sup>20</sup> Pablo señala enfáticamente que el abuso del poder es condenable, ya sea que ese abuso de poder sea fuerza, como en el caso de los hombres (cap. 2:8), o bien el uso de la sexualidad, la vestimenta o las riquezas de un modo manipulador, como en el caso de las mujeres de Éfeso (1 Timoteo 2:9-12). Nadie debe usar el poder para manipular a otros en la familia de la fe.

En el versículo 25, Pablo vuelve a ocuparse de la herejía del celibato arguyendo que las mujeres pueden ser “preservadas” o salvarse “mediante su misión maternal”.<sup>21</sup> El apóstol sugiere que pueden estar “completas” y ser mujeres libres en Cristo, sin tener necesidad de manipular a los demás. No es necesario abusar de la nueva libertad. Todos debieran relacionarse “en la fe, el amor y la santidad, con modestia” (cap. 2:15).

El apóstol Pablo emplea el relato de la creación para comprobar una proposición, antes que para establecer una pauta válida para todos los tiempos. Así como Eva no estaba presente para recibir la enseñanza original de Dios y era menos educada que Adán, también la mujer de Éfeso era menos educada, por lo que necesitaba cuidarse de las herejías que podían engañar a la comunidad. Pablo conocía el relato de la creación según Génesis 1, en el que la humanidad fue creada al mismo tiempo (cap. 1:26-28), y sin embargo eligió referir sólo parte de la historia, tal vez intencionalmente. Esta repetición de la historia tenía el propósito de combatir la herejía gnóstica, antes que establecer una pauta de relación entre hombres y mujeres. Las cosmologías gnósticas solían considerar la actividad de las mujeres como originaria de la creación del universo, sin necesidad de la intervención de un ser masculino. “El saber de los gnósticos describía a Eva como instructora de Adán y mediadora del conocimiento, o gnosis, introducido por la serpiente”.<sup>22</sup> Esta teología interesaba mucho a las mujeres que tenían poco poder o posición en su

propia sociedad, pero como el autor de 1 Timoteo recordó al lector, en la comunidad cristiana no había que creerle a la serpiente. El pecado era destructor, y tanto Adán como Eva habían sido engañados totalmente. El conocimiento no eleva la posición en el mundo. Tampoco la mujer o el hombre han de ejercer dominio sobre el otro, por el conocimiento, la facultad de procrear, ni la capacidad de abstenerse del matrimonio o de la procreación. Si esta clase de enseñanza destructora estaba ocurriendo, no es extraño que Pablo estuviera preocupado por la mujer que la estaba difundiendo.

La nueva iglesia cristiana tenía con frecuencia problemas con maestros incompetentes, hombres y mujeres (ver Santiago 3:1, que sugiere que no "muchos de vosotros" debieran enseñar), y Pablo recuerda repetidamente a las iglesias que vivir como el cuerpo de Cristo requiere apoyo, y no abusar unos de otros. Su argumento podría expresarse en esta forma en nuestros días:

Llevad vidas decentes y respetad a vuestros líderes. Hombres, no actuéis en forma abusiva, enseñoreándoos unos sobre otros; más bien levantad vuestras manos sólo en oración. Mujeres, no permitáis que el mundo os confunda con los que abusan de vuestra sexualidad, vistiéndoos y enseñando en formas que manipulen a los hombres. No ejerzáis poder o autoridad sobre nadie por medio de métodos de enseñanza que no son éticos. Ni siquiera necesitáis abandonar a la familia para ser mujeres completas. Todos deben abandonar el poder "sobre" los demás y someterse al poder de Dios. Nunca uséis poder sobre otros, nunca maltratéis físicamente o emocionalmente a los demás, y sobre todo, permaneced en amor y paciencia.

## Conclusiones

Todos estos pasajes han requerido la misma clase de interpretación que otras enseñanzas bíblicas: cada uno ha sido comprendido en base al contexto, la historia y su armonía con otras verdades bíblicas. Al repasar estos pasajes paulinos, resulta claro que no existe una "primacía" bíblica. Todos los pasajes usados en apoyo de esta idea no hablan de relaciones entre mujeres y hombres, sino de cómo tratar con el culto, los forasteros, personas que causan problemas y la herejía. Efesios 5 presenta formas de vivir en mutua sumisión, por medio del amor y haciendo de Cristo el centro de la vida. En forma similar, 1 Timoteo fue escrito para recordar a la congregación a evitar la herejía que socavaba el valor de la familia y el culto, y que la libertad cristiana no requería el celibato. Más importante aún, estos pasajes demuestran que la sumisión cristiana requiere abandonar el poder sobre otros y en cambio someterse al poder de Dios.

Este pasaje, considerado con sensibilidad cultural y en conjunción con otros pasajes bíblicos, establece un modelo de relación radicalmente diferente de la jerarquía que supone la "teología de la primacía".

Una visión general del modelo bíblico de las relaciones debiera incluir un examen de las vidas de Jesús y Pablo, así como del relato de la creación. Jesús incluyó a las mujeres en lugares donde tradicionalmente no se las quería: como discípulas (Lucas 8:1-3), como estudiantes (Lucas 10:38-39), y como primer testigo y evangelista que proclamaba la resurrección (Lucas 24). Deseaba que las mujeres fueran tratadas con respeto, tanto en el matrimonio como fuera de él. Las enseñanzas de Jesús sobre el divorcio dieron más poder a las mujeres que el que habían tenido hasta entonces como esposas.

Jesús redujo la distinción entre los casados y los solteros, al proclamar que sus seguidores abandonaban esas distinciones familiares cuando se convertían en sus discípulos (Mateo 12:46-50). Esto no disminuyó las obligaciones inherentes en las relaciones, sino que las cambió; ahora los cristianos eran responsables de cuidar de una familia mucho más grande, pero no estaban obligados por la tradición.

Jesús encargó a los discípulos que alimentaran a los pobres, que sanaran y sirvieran a su nueva "familia". No toleraba disputas sobre posiciones de autoridad, sino que recordaba a los discípulos que los primeros serían los últimos. Nadie debía asumir la posición de "primero" o "cabeza", sino Dios, porque hacerlo sería una blasfemia. Cuando Santiago y Juan acudieron a Jesús para pedirle puestos de autoridad, él les dijo: "No sabéis lo que pedís... Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones, se enseñorean de ellas... Pero entre vosotros no será así. Antes el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero, sea siervo de todos" (Marcos 10:35-45). Para los seguidores de Jesús, el reino de Dios es el lugar en el que se encuentra el servicio antes que el dominio. A los ojos de Dios, sólo los que extienden una mano para ayudar son los que cuentan; no existe un rango especial para los judíos, los hombres ni los ricos y poderosos.

Similarmente, Pablo utilizó los dones de las mujeres, de predicación, enseñanza, profecía y liderazgo. Sus enseñanzas empujaron los límites impuestos por las reglas de la sociedad para la autoridad de los hombres y la sumisión de las mujeres, hasta un lugar en el que las distinciones se desdibujaban y todos eran sencillamente "siervos de Cristo". En ninguna parte el apóstol Pablo pide una dedicación más radical a una nueva familia de fe, que en Gálatas 3:28-29, donde todos son iguales en Cristo:<sup>11</sup> Ya no

hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y ya que sois de Cristo, de cierto sois descendientes de Abraham, y conforme a la promesa, herederos". Posiciones que tradicionalmente han acarreado "autoridad" funcionan en forma diferente en la "primacía" de Cristo, fuente de toda vida y poder. Así se pone remedio a la división producida por el pecado.

Pablo trató con claridad el tema de la "primacía": Cristo es la cabeza de la iglesia. Cualquiera que pretenda lo contrario, se eleva a un lugar que pertenece solamente a Dios. Algunos creían en diversos maestros y no en Cristo. Otros seguían enseñanzas que elevaban a los hombres o a los judíos a un lugar en el que suplantaban a Jesús como cabeza de la iglesia. Pablo recuerda repetidamente que nadie fuera de Cristo debe ser "cabeza", nadie fuera de Cristo debe ser adorado. En cambio, la familia de la fe permite que todos sean sacerdotes, siervos, amigos y miembros de la familia.

Resulta irónico que muchos que buscan las relaciones ideales entre hombres y mujeres se vuelvan a la "maldición" de Génesis 3 para usarla como modelo. En todos los otros casos, la maldición es algo que hemos procurado revertir. Resulta interesante comprender que dentro del relato de Génesis 3, sólo la serpiente y la tierra fueron realmente "maldecidas". Tanto a Eva como Adán se les dijo lo que sucederá y no lo que debiera suceder. Las predicciones para Adán pocas veces se presentan como ejemplo que debe seguirse. No se sugiere que los hombres transpiren o arranquen malezas porque eso es lo que se exige en Génesis 3.

Génesis 1 describe a un Dios de orden y planificación, y Génesis 2 aclara la interrelación de todas las cosas. En el relato inicial del capítulo 1, el sol aparece primero, luego el agua, luego las plantas, después la humanidad, que es literalmente una "persona formada del polvo", creada a imagen de Dios. Ni la mujer ni el hombre adquieren prioridad.

En Génesis 2, las plantas requieren agua y aparece una fuente de agua, el hombre necesita a una mujer y así se establece una relación entre ambos. La "ayuda idónea" completa la pareja. No se establece ninguna prioridad en el orden, sino sólo una relación que completa y termina la obra de Dios con la humanidad. La mujer debe "ayudar" al hombre, palabra que sugiere asistencia y rescate, lo que con frecuencia se asocia con la actividad de Dios. Esto sugiere que la mujer rescata al hombre al completar el producto inconcluso del ser humano aislado. Dos son mejores que uno. La comunidad y la interdependencia constituyen un todo.

Entonces, ¿qué se puede decir de las parejas como la de la historia con que iniciamos el capítulo? Idealmente, puede consultar la Biblia y ver que ambos podrían trabajar juntos para encontrar modos de valorar los dones que cada uno posee, sus sueños, pensamientos y habilidades. Pueden aprender que una relación caracterizada por la sumisión mutua constituye una pareja auténticamente bíblica. Y 1 Corintios 11 y 14 recordarían a toda la familia de Dios que cada uno es necesario y debe estar vinculado con los demás, en la forma como el esposo y la esposa estaban destinados a ser originalmente. Y así como el esposo y la esposa se necesitan mutuamente para estar completos, también cada miembro es necesario en el cuerpo de Cristo.

Resulta trágico cuando el abuso encuentra justificación en un modelo de "primacía" que no existe en la Biblia. Además, Efesios 5 y 1 Timoteo 2 hablan claramente contra el abuso y en favor del establecimiento de la sumisión mutua. Esto es algo que toda la familia de la fe debe esforzarse por crear. Sólo aquellos que favorecen y practican activamente la capacitación de los débiles, el compartir la autoridad y la utilización de los dones de cada uno para el bien del Evangelio, están edificando la casa de la fe.

¡Nadie sugirió que vivir en el reino de Dios era fácil! El discipulado requiere numerosos cambios, incluyendo la forma como deben relacionarse los hombres y las mujeres. Así como los judíos tuvieron que acostumbrarse con mucho esfuerzo a aceptar a los gentiles, y como hace cien años para muchos no fue fácil aceptar la libertad de los esclavos en los Estados Unidos, también en la actualidad es difícil cambiar las pautas en el trato entre hombres y mujeres. Pero es necesario que los cristianos consideren a Dios con seriedad. Aunque la salvación es gratuita, aprender a vivir en la familia de Dios puede requerir mucho de nuestra parte.

En el Congreso de la Asociación General realizado en Indianápolis, un señor se aproximó a mí en un restaurante y me preguntó si podía sentarse en mi mesa para servirse algo antes de la próxima sesión. Llevaba una identificación de delegado, y él también había notado que yo llevaba un distintivo que me vinculaba con el congreso. Como deseaba compartir su sentir sobre el debate de ese día acerca de la ordenación de las mujeres, comenzó a hablar. Él no sabía que yo era pastora, ni tampoco lo preguntó. Comenzó a quejarse. Dijo que "esas" mujeres no sólo trastornarían el orden jerárquico de la iglesia, sino además promoverían el caos en las familias en todo el mundo. ¡Las mujeres ya no sabrían cuál era su lugar! Tanto era así, que él mismo, dijo sinceramente, temía que surgieran dificultades en su propia familia. Porque si se permitía oficialmente que

las mujeres tuvieran posiciones de autoridad, su esposa podría intentar querer obtener más autoridad dentro de su propio hogar. Admitió que sentía temor, que se preguntaba cómo podría hacer frente a esa clase de cambio y cómo afectaría su vida.

Estoy convencida de su honradez consigo mismo y conmigo. Su preocupación principal era el temor al cambio y no la teología. Su propia posición vacilaba con los cambios que se producían en los roles de las mujeres. ¿Quién sería él si dejara de ser la cabeza? ¿Qué haría si su esposa compartía la autoridad? Creo que la "teología de la primacía" es promovida con frecuencia por razones basadas en el temor. La "primacía" no es sólo una idea que suscita los debates de los eruditos. Es una idea que tiene connotaciones destructivas para las familias, la iglesia y la sociedad. Ha llegado el tiempo para que la iglesia se ponga a la cabeza de la sociedad en el establecimiento de relaciones bíblicas de apoyo mutuo. Todas las verdaderas "amistades" se basan en los afectos mutuos. Un verdadero amigo nunca pretenderá tener el mando ni tratará de controlar a los demás, sino que procurará hacer lo que es mejor para ambos. Que ninguno de los que viven en el reino de Dios haga menos que eso.

---

## Referencias

1. Mildred Daley Pagelow y Pamela Johnson, "Abuse in the American Family: The Role of Religion" [Abuso en la familia norteamericana: el papel de la religión], en Abuse and Religion [Abuso y religión], pp. 1-12, por Anne L. Horton y Judith A. Williamson. Lexington Books, Nueva York. 1988.
2. Brusset, 1986, pp. 60-61, citado en Abuse and Religion, 6.
3. Todos los pasajes bíblicos son de la Nueva Reina-Valera 1990.
4. Berkeley y Alvera Mickelsen, "What Does kephalé Mean in the New Testament?" [¿Qué significa "kephalé" en el Nuevo Testamento?], en Women, Authority and the Bible [Mujeres, autoridad y la Biblia], pp. 97-117. InterVarsity Press, Downers Grove, IL. 1986.
5. , estudio del Greek-English Lexicón [Léxico griego-inglés]. Clarendon Press, Oxford. 1940.
6. Wayne Grudem, "Does kephalé Mean 'Source' or 'Authority Over' in Greek Literature? A Survey of 2.226 Examples" [¿Significa "kephalé" "fuente" o "autoridad sobre" en la literatura griega? Estudio de 2.226 ejemplos.] Trinity Journal, Nueva Serie 6 (primavera de 1985), pp. 38-59; y S. Beadale, "The Meaning of kephalé in the Pauline Epistles" [El significado de "kephalé" en las epístolas paulinas], JTS nueva Serie 5 (1954), pp. 211-215, citado por Walter L. Liefeld, "Women, Submission, and Ministry in 1 Corinthians" [Mujeres, sumisión y ministerio en 1 Corintios], en Women, Authority, and the Bible [Mujeres, autoridad y la Biblia].

7. Mickelsen,p. 102.
8. , p. 105.
9. Tomado de Catherine C. Kroeger,“The Classical Concept of Head as ‘Source’” [El concepto clásico de “cabeza” como “fuente”] Apéndice 3 en Hull,Equal to Serve, 267-276. Hull también incluye otros ejemplos tomados de fuentes clásicas que constituyen un argumento convincente en favor de la traducción de kephalé como “fuente de vida”.
10. Arthur J. Ferch,“Three Pauline Passages on the Role ofWomen in the life of the Church” [Tres pasajes paulinos sobre el rol de las mujeres en la vida de la iglesia], p.8.T.S.,Nahroonga: NP. 1985.
11. Traducción tomada de la Anchor Bible, “ 1 Corintios”, traducción y notas por William F. Orr y JamesA.Walther,p. 258. Doubleday, Nueva York. 1976.
12. Traducción de Anchor Bible. La cursiva es nuestra.
13. Cita de la Anchor Bible. Nota de pie de página para el vers. 10.
14. La mayor parte de las traducciones dice “estilo de peinado”, porque el uso de un velo no habría sido tradicional para las mujeres judías.
15. Craig S. Keener,Paul, Women & Wives:Marriage and Women’s Ministry in the Letter ofPaul [Pablo, mujeres y esposas: el matrimonio y el ministerio de las mujeres en la epístola de Pablo],p. 142. Hendrickson Publishers. Peabody, MA. 1992.
16. Agradezco a la Dra. Madelynn Haldeman por este concepto.
17. David Scholer,“1 Timothy 2:9-15 and the Place ofWomen in the Church’s Ministry” [1 Timoteo 2:9-15 y el lugar de las mujeres en el ministerio de la iglesia], en Women, Authority, and the Bible [Mujeres, autoridad y la Biblia], p. 205.
18. Julia Neuffer, “First Century Cultural Backgrounds in the Greco-Román Empire” [Antecedentes culturales del primer siglo, en el imperio greco- romano], p. 8.T.S.;N.P. 1975.
19. John Brunt,“Adventists Against Women’s Ordination:A Critical Review” [Los adventistas contra la ordenación de las mujeres: reseña crítica], p. 10. T.S.; N.P. 1985.
20. Una traducción apropiada de la palabra que generalmente se traduce como “a través”.
21. Kroeger, en Women, Authority, and the Bible [Mujeres, autoridad y la Biblia], p. 239-